



Fotografía: Papa Pic. Dominio público.

# El aula como espacio para la construcción de pensamiento crítico a través de la poesía ambiental

Gloria Marcela Flórez Espinosa

Universidad del Tolima | Ibagué, Colombia  
gmflorece@ut.edu.co

## Introducción

La existencia de un discurso hegemónico y de lineamientos institucionalizados para que los profesores de todos los niveles “cumplan” con una serie de contenidos dedicados a la enseñanza, en este caso de lo ambiental, hace que la mayor parte de las veces el tema sea minimizado, subvalorado y desconectado de los aspectos político, económico, cultural y natural, con los cuales se encuentra en relaciones de interdependencia. Este desconocimiento del tema y

sus interrelaciones se presenta en autoridades locales, corporaciones autónomas regionales u otras designadas por el Estado, y también en muchos profesores. Como he sido profesora de educación básica por más de 18 años, desde hace seis trabajo con futuros licenciados de ciencias naturales y educación ambiental, y además me formé como educadora ambiental, puedo aseverar que es posible aprovechar el aula como espacio para desarrollar un pensamiento ambiental crítico en los estudiantes. En

este artículo me referiré a mi experiencia como docente en la asignatura de ambiente y desarrollo de la licenciatura en ciencias naturales y educación ambiental de la Universidad del Tolima, en la ciudad de Ibagué, Colombia. La propuesta implica el empleo de diferentes estrategias, entre ellas, el conocimiento y la comprensión de diferentes cosmovisiones, de la realidad actual y del contexto complejo en el que se enmarcan los contenidos poéticos, éticos y estéticos que se proponen en busca del diálogo de saberes, con vistas al saber ambiental, o para ambientalizar el saber.

### Quitar el velo

Derivado de los procesos formativos hegemónicos, los estudiantes entienden el ambiente como “medio ambiente”, la naturaleza como “recurso”, el desarrollo como “avance y mejora”, y al ser humano como “superior” por poseer pensamiento y razón. Estos chicos creen que lo que les dice la televisión es en buena medida la verdad, y que la basura desaparece cuando pasa el carro recolector; por ser ciudadanos en su mayoría, desconocen de manera práctica, real y vivencial, lo que es el suelo, las lluvias, la agricultura, la solidaridad y la delicada trama de la vida; están enceguecidos por la tecnología y los afanes de la cotidianidad. Su meta es el confort, y comparten una idea de bienestar que dista de una relación adecuada con las demás formas de vida y consigo mismos.

Quitar el velo significa despertar, darse cuenta y ser más sensible con el otro; pensar de dónde vienen las cosas que consumimos, de dónde se extrajeron los materiales, quién trabajó y bajo qué condiciones; cómo se transportan los materiales, qué periodo de vida tienen las cosas y si realmente necesitamos todo lo que usamos. También es pensar en el papel de la humanidad frente al ambiente, en nuestro rol cultural de ciudadanos y, en el caso de los estudiantes, en su papel como futuros maestros desde la educación ambiental.

Se quita el velo con lecturas de autores latinoamericanos y en diálogo con otras latitudes y pers-

pectivas, con la finalidad de encontrar distanciamientos y acercamientos; se debate, se dialoga con invitados, se observan películas, documentales y, ante todo, se reconoce al compañero de al lado, al profesor, a la familia y a lo demás que hace también parte de lo natural.

### Despertar sensibilidades

Al complejizar nuestra mirada a través de las lentes y los discursos de otras realidades, poniéndonos en los zapatos de las demás personas, de otros territorios y de los demás seres de la naturaleza, es decir, al comprender otras formas de vivir, es posible despertar en el mundo de lo sensible, del sonido más allá del ruido estridente; entender los silencios que gritan y cantan, escuchar los mugidos, los gorjeos, el sonido de los vientos, de las aguas que corren, pero también los gemidos, los llamados, lamentos y exigencias de otros seres, de múltiples maneras y desde diferentes tiempos y espacios.

La sensibilidad desde la educación ambiental se despierta en el encuentro con lo natural, en el reconocimiento de lo que somos como parte de la naturaleza, en la comprensión de nuestra cultura como manera de habitar y como posibilidad de adaptación; en la posibilidad de tejer cualquier lazo roto, en saber que somos un delicado hilo de la trama de la vida y en despertar desde lo sensible para ser solidarios, aguerridos y concretos a la hora de actuar y acompañar a quienes se adelantan en las alternativas para un vivir bien, un vivir mejor juntos.

Se requiere ser sensibles ante la pobreza, el hambre, la deforestación, la falta de oportunidades, las injusticias, la poca calidad del agua, los refugiados y desplazados. La educación ambiental nos hace el llamado a ser sensibles con ojos llenos de amor, capaces de descubrir los actos más crueles que atentan contra la vida y, de igual manera, descubrir que, en medio de la crisis del hábitat, de la poca racionalidad ambiental, del modelo de desarrollo insostenible, la guerra y la extinción de las especies, hay oportunidades de cambio, en primera medida per-

sonal y seguidamente colectivas, como posibilidad de mostrar el sentido real de lo humano.

Las últimas décadas nos han mostrado movimientos alternativos en todo el mundo y la resiliencia frente a la opresión y la injusticia. El cambio no es utópico, es real; muchos lo han hecho y muchos otros ya lo intentan. Podemos reinventarnos y redescubrirnos como especie, como parte de un sistema planetario, a pesar de todo, y esto nos lo enseñan desde el más grande creador hasta el más pequeño virus.

### Pensamiento crítico y poesía

El aula convertida en un espacio de pensamiento crítico nos da la posibilidad de mirar de otras maneras y de renombrar las cosas, de darle otro significado. En una de mis clases, cuando pregunté a mis estudiantes ¿qué es una semilla?, ellos respondieron cosas como: “la parte más pequeña de la planta” o “de donde salen las nuevas plantas”; parecía estar muy claro y no había necesidad de más. Les pregunté entonces qué respondería un niño pequeño, un campesino o un abuelo frente a esta misma interrogación y con dificultad pudieron pensar más allá de lo biológico o previamente establecido. Luego les presenté este texto de mi autoría<sup>1</sup>:

Eso que llaman “Semilla”, yo la llamo pequeña cosa con historia, legado, libertad y amor; porque sólo el verdadero amor se entrega de manera desinteresada, alimenta y da vida para todos, sin preguntar a quién, pero sí, dónde, porque no es para todos los lugares, pero sí para todos, animales, bosques y personas. Ella es la libertad y la soberanía de los pueblos; es silencio que grita “soy pan para el hambre”, para el hombre, para todos. Ella es cuerpo desnudo, que se viste de suelo. Esta cosa pequeña es milagro,

es semen, es encuentro, es diálogo con la abuela, con ancestros, con antepasados, con el tiempo y el no tiempo. Cosita de muchas formas y colores que engrandece los pueblos y les da libertad; por eso es perseguida, robada, profanada, manipulada, violentada; así, como la mujer, como niños y hombres y como la tierra. Semillas son cosas pequeñas que hacen poderosos a los hombres. Sin ellas, ellos no pueden vivir; sin ellas no hay fertilidad, ni pan, ni paz (Helyconia 2017).

Después de esta apuesta poética, provocadora, punto de encuentro y discusión, estrategia didáctica, los estudiantes se sienten tentados a hablar, reflexionar, consultar, ir más allá. Se interesan por develar otras maneras de definir los términos y avanzan a cómo pueden llamarse realmente todas las cosas desde otros contextos, modos de ser, sentir y habitar. De la poesía se derivan asuntos políticos, culturales, económicos, sociales, tradicionales y actuales frente a la semilla, su tenencia, su disputa y su potencial en un mundo donde las personas mueren de hambre. De esta manera se presentan escritos poéticos para discusiones comunes sobre el territorio, la agricultura, el trabajo, la felicidad, las necesidades y el tiempo; asuntos todos ellos esenciales para abordar el curso de ambiente y desarrollo, desde una educación ambiental en perspectiva crítica y desde la América Latina, el *Abya Yala*.

De igual manera, en otro momento la clase definió al suelo con los mismos marcos conceptuales de la enseñanza tradicional y el pensamiento único eurocentrista como: “geológicamente es...” o “recurso no renovable” o “parte superficial de la Tierra”; más aún, como “elemento NO VIVO”. Quise en este momento llevarlos a lo que podrían decir, en otros escenarios, los campesinos y mineros, las multinacionales, los curanderos, gobernantes o médicos tradicionales, entre otros. En medio de estas reflexiones presenté el siguiente texto:

SUELO. Encuentro de pequeños granos y grumos de rocas, tierra y arcillas que se abrazan con aque-

<sup>1</sup> Los textos poéticos que se referencian en este escrito y otros que se utilizaron en las clases, son de la autoría de quien presenta este trabajo (bajo el seudónimo de *Helyconia*). Forman parte de un libro inédito del año 2017 denominado *Lugares comunes*, que se ha compartido en diferentes espacios de formación ambiental. Recientemente algunos textos se publicaron en el libro de la Cátedra Ambiental Gonzalo Palomino Ortiz de la Universidad del Tolima (2019).



Fotografía: dominio público.

llos pequeños seres que la perforan, lubrican y besan. Suelo es sustento, hogar, terruño, sueño, lucha, soberanía. Suelo es cuerpo de mujer, madre dadora de vida, vientre que sustenta y ovario que se fecunda para albergar las semillas. Semillas que liberan, que trascienden, que se rebelan a la multinacional y al transgénico. Suelo es donde vivo, trabajo y lucho; suelo es tierra, tierra es emergencia de los territorios en disputa. Suelo es el sueño de los que no lo poseen, alegría de quienes lo tienen y desvelo de los expropiados. Suelo también es padre, camino andado y por andar; es historias de mujeres, hombres, abuelos, dantas y pumas. El suelo huele a armadillo, a lombriz, a amantes enamorados, a esclavos. El suelo susurra años de la tierra, amores del creador, paciencia de frailejones y capullos en flor. Él es sabio, sabe esperar, alberga pan y ruega libertad (Helyconia 2017).

Con estas bases sensibles y conceptuales, aunque hubo resistencias de algunos, incluso un poco hasta el final (esto es importante, ya que no se trata de que todos pensemos igual: crecemos en la dife-

rencia, en las posibilidades del encuentro y el desencuentro), los estudiantes realizan un trabajo práctico de manera alterna a sus clases; ubican y se acercan a una comunidad vulnerable, muchas veces la propia, para sentir con ellos su realidad, potencialidades y problemáticas. Durante un semestre se comprometen a acompañarlos, aprenden de ellos y caminan juntos en una actividad o proyecto que permita mejorar alguna esfera de la vida de estas personas. Algunas veces, casi siempre, ser escuchados, visitados, “tenidos en cuenta” es más que suficiente, no sólo para la comunidad, sino para los mismos jóvenes que se sienten confrontados, pero motivados a actuar, a aprender, a dar y a recibir. Muchas veces es más lo que reciben. Esta experiencia definitivamente los transforma, les da felicidad y satisfacción; se generan nuevas ideas y posibilidades para su futuro actuar personal y profesional como educadores.

Aquí el aula es la calle, la comunidad, el barrio, el campo, el territorio, la escuela. Y la poesía está en todo, en las calles, en las plantas, en los animales, las rocas, los muros, los grafitis, el aire, la música, el Sol,

el viento, la Luna, las estrellas, los niños, los abuelos, los bailes y el color. Aprenden a leer los textos de la vida, de las diferentes expresiones de la vida en el contexto real; aprenden a interpretar y comprender los territorios y todo lo que les da sentido y significado. Es decir, las estrategias de la clase son múltiples y el aula es itinerante, colectiva, libre.

## Resultados

Desde el semestre A 2016, año en que se toma el curso en la Universidad del Tolima, los estudiantes fueron tocados por la sensibilidad y el conocimiento que les permite un pensamiento crítico para la acción, y llegaron a diferentes comunidades en la ciudad de Ibagué (Colombia). Los espacios de este despertar y las iniciativas estudiantiles han sido ancianatos, escuelas, barrios vulnerables y comunidades pastorales.

En articulación con la Universidad Federal del Estado de Río (UNIRIO), de Río de Janeiro, Brasil, hemos logrado generar intercambio académico y nuestros estudiantes han ido a las favelas a conocer sus realidades para aportar desde la educación ambiental.

Algunos de nuestros estudiantes, una vez terminado el curso, han querido ser voluntarios de dife-

rentes iniciativas ambientales de carácter social y natural que les permiten seguir aportando desde la sensibilidad y el pensamiento adquiridos. La iniciativa de este curso se convirtió, en el año 2018, en un proyecto institucionalizado de la unidad de proyección social de la Universidad del Tolima.

Los escritos de las experiencias reflexivas de los estudiantes en torno a temas relacionados con ambiente y desarrollo son presentados para publicación en la revista *Do-Ciencia* del programa de Licenciatura en ciencias naturales y educación ambiental.

## Ejemplo de ejercicio realizado en clase

Algunos de los talleres iniciales del curso consistieron en que los estudiantes escribieran de qué manera entendían o concebían los conceptos de suelo, semilla, montañas, etc. Después compartieron de manera grupal sus definiciones o concepciones, y pasaron a contrastar su idea con el texto poético compartido por la profesora. Posteriormente se generó una mesa redonda y debate en torno a este contraste, donde confluyeron elementos sociales, culturales, políticos y naturales y, finalmente, volvieron sobre la hoja de papel para escribir nuevamente sobre el concepto. Algunos estudiantes alimentaron

Concepciones	Idea inicial/ estudiantes	Ideas posteriores a la intervención didáctica desde la poesía
Suelo	“Proporciona las condiciones necesarias para poder alimentarnos, tiene valor social, ético y político” (estudiante 1)	“Suelo es todo, es la fuente vida, es donde habito, y por lo cual debo luchar” (estudiante 1)
Semilla	“Comienzo de la vida, que da paso al alimento de los seres vivos y que está al alcance de todos” (estudiante 8)	“No comparto ese tipo de definiciones que distancian el concepto real de las cosas... me declaro positivista” (estudiante 8)
Montaña	“Ecosistema” (estudiante 3)	“Tierra sagrada y bendecida de lo alto, donde brotan los vientos, el agua, etc., con distintas formas y propiedades” (estudiante 3)



su idea, otros la cambiaron y otros prefirieron permanecer con su idea inicial. Durante el curso, éstas y otras ideas se continuaron trabajando para ser complementadas, problematizadas y complejizadas, desde una perspectiva estética y compleja.

### Recomendaciones para la acción

Como profesores debemos darnos cuenta de la importancia de nuestro papel en la formación de ciudadanos y de seres humanos capaces de ser sensibles frente a sus problemáticas y las de otros, y ser parte de la solución.

Las temáticas ambientales son de carácter global y las acciones locales deben comprender su entramado de aspectos sociales, culturales y naturales, desde la complejidad.

Articular acciones entre instituciones y comunidades lleva a una mejor comprensión del contexto, así como a entretener la teoría y la práctica como aspectos fundamentales de formación.

Llevar al aula aspectos literarios, como la poesía, permite despertar las sensibilidades y, a partir de ellas, entrar en diálogo con otros campos del conocimiento, como el político, el social y el biológico, como parte de un todo ambiental.

En la educación ambiental es importante la existencia de diversos discursos, formas y caminos para la comprensión de la realidad; el diálogo de saberes y la experiencia real como posibilidades para aportar a la reflexión y a la acción permanente.

Los profesores estamos llamados a transformar el aula, confrontar las diferentes versiones de una misma realidad, analizar las diversas causas y con-

secuencias, reconocer actores sociales, plantear diferentes escenarios posibles para el desarrollo del pensamiento crítico que derive en acción.

Generar conocimiento en y desde lo ambiental requiere de reconocer saberes e integrar diferentes perspectivas éticas, estéticas, humanistas, ecologistas y ambientales ancestrales que integran la complejidad de los saberes.

Respetar siempre las ideas de los otros nos lleva a crecer en la diferencia. Si la educación ambiental cae en la homogenización o el radicalismo, no seremos muy distintos de lo que cuestionamos.

### Lecturas sugeridas

BOLADOS, M. Y J. EGUREN (2017), "Creando conciencia ambiental desde la poesía: experiencia del taller literario poesía y medio ambiente", *Espacio y Sociedad*, núm. 1, pp. 129-134, en: <http://www.geografiacritica.cl/revista-espacio-y-sociedad>

COLECTIVO DOCENTE CÁTEDRA AMBIENTAL (2019), *Cátedra ambiental Gonzalo Palomino Ortiz*, Ibagué, Universidad del Tolima, en: [https://www.researchgate.net/publication/337548099\\_CATEDRA\\_AMBIENTAL\\_GONZALO\\_PALOMINO\\_ORTIZ\\_UNIVERSIDAD\\_DEL\\_TOLIMA](https://www.researchgate.net/publication/337548099_CATEDRA_AMBIENTAL_GONZALO_PALOMINO_ORTIZ_UNIVERSIDAD_DEL_TOLIMA)

VELÁSQUEZ SARRIA, J.A., M.G. FLÓREZ, C. SÁNCHEZ Y B. PELACANI (2018), "La educación ambiental comunitaria: reflexiones, problemáticas y retos", en A. Kassiadou *et al.* (orgs.), *Educação ambiental desde el Sur*, Macaé, NUPEM, pp. 43-67, en: [https://geasur.files.wordpress.com/2019/03/livro\\_geasur.pdf](https://geasur.files.wordpress.com/2019/03/livro_geasur.pdf)

